

Aldebaranán

la revista

Revista para el profesorado de Religión • Noviembre 2017 • Número 24

La
brújula

¿Profes
innovadores?

El
cuento

La prueba
ciento uno

La

Biblia

Nos hablan
de Dios:
Miqueas

Sugerencias

El nombre
de los doce
apóstoles



PAPA FRANCISCO: ¿Por qué amo la escuela?

- ✓ Amo la escuela porque nos educa en la VERDAD, en la BELLEZA y en la BONDAD.
- ✓ La escuela es lugar de encuentro.
- ✓ Para educar a un niño es necesario una aldea completa.
- ✓ Este es el secreto: Aprender a aprender.
- ✓ Aprendemos a tener un pensamiento abierto.
- ✓ Necesitamos la cultura del encuentro, para amarnos y poder caminar juntos.
- ✓ Amo a la escuela porque es sinónimo de apertura a la realidad, o debería serlo.
- ✓ No he podido olvidar a mi primera maestra, la de los seis años.
- ✓ Ir a la escuela es abrir el corazón y la mente a la realidad.
- ✓ La educación no puede ser neutra: o enriquece o empobrece.
- ✓ En la escuela aprendemos contenidos, costumbres y valores.
- ✓ Os deseo que la escuela os haga crecer en las tres lenguas: la de la mente, la del corazón y la de las manos armoniosamente.



Dirección:

Antonio Salas Ximelis

Consejo de redacción:

Marifé Ramos

José María Pujol

José Antonio Solórzano

Jorge Sans Vila

Jesús Casado

Aurora Martín

Mercedes González

Fotografía de cubierta:

Lanikai (Oahu, Hawai)

Antonio Salas Ximelis

Aldebarán no se hace responsable de la opinión de sus colaboradores y lectores en los trabajos publicados, no identificándose necesariamente con la opinión de los mismos.

Correo de atención al profesorado:
aldebaran.toni@gmail.com



Diario de a bordo

Las estrellas guían nuestro camino

«**L**os ideales son como las estrellas, nunca las alcanzamos, pero guían nuestro camino». Es una frase que me llegó hace tiempo en una pequeña postal. Y desde entonces siempre la recuerdo. Aldebarán es el nombre de una estrella, de la estrella mayor de la constelación de Tauro. Y su nombre significa en árabe 'el que sigue'. Aldebarán es, pues, un buen nombre para una revista dirigida especialmente a profesores y profesoras de Religión. ¿Por qué? Porque es el nombre de una estrella. Y en los orígenes de la Religión de la que somos docentes, Dios pronunció la palabra *estrella*, en plural. Dios le dijo a Abrán: «Mira al cielo y cuenta las estrellas, si puedes contarlas». Y añadió: «Así será tu descendencia». Y Dios cumplió su palabra. Y al inicio de su evangelio, nos dice Mateo que «unos magos de Oriente se presentaron en Jerusalén preguntando: «¿Dónde está el Rey de los judíos que ha nacido? Porque hemos visto salir su estrella y venimos a adorarlo». Y tras el encuentro con Herodes, «se pusieron en camino y, de pronto, la estrella que habían visto salir comenzó a guiarlos hasta que vino a pararse encima de donde estaba el Niño. Al ver la estrella se llenaron de alegría. Entraron en la casa, vieron al Niño con María, su madre, y cayendo de rodillas lo adoraron; después, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra».

Así, pues, el nombre de una estrella, **Aldebarán**, es un guiño para esta revista que de nuevo **quiere brillar en el horizonte de los docentes de Religión**. Durante muchos años ha sido un referente para animar nuestra tarea. Ha sido un ámbito para orientarnos, un ámbito para pensar y pensarnos, un ámbito para compartir experiencias, recursos, ideas y propuestas. También ha sido luz crítica ante quienes deseaban arrebatar a los padres y a sus hijos el derecho que les asiste a que estos en sus estudios reciban una formación de acuerdo con sus convicciones morales y religiosas. Queremos que lo siga siendo y te la ofrecemos «como las estrellas que guían nuestro camino».

A quienes hacemos **Aldebarán** nos guía el deseo de que la revista sea **una herramienta para ti, para tus clases y para tus alumnos y alumnas**. Pretendemos con este número retomar el camino, como los magos, para lograr ser cada día personas más ilusionadas y motivadas, personas apasionadas por saber acercar a nuestro alumnado a ese Niño que en Navidad y todos los días, se nos da como el gran regalo de Dios. Es nuestro gran tesoro que queremos mostrar a niños y jóvenes no solo con nuestras palabras, nuestras estrategias metodológicas, nuestras innovadoras prácticas docentes, sino y, sobre todo, con nuestra vida. Si «somos lo que somos gracias a los encuentros que hemos tenido», que se note en nuestros colegios e institutos que hemos sido tocados por la ternura de Dios. Y por experiencia diaria sabemos que es captado por nuestros alumnos y alumnas. Por ello, para ellos, el área de Religión es aquella que descubren que les ayuda a abrir los ojos a sí mismos, a los demás, a la realidad y a Dios. Es la que mejor les sirve para ser buenas personas, para relacionarse mejor consigo mismos, con los demás, con sus padres, con la sociedad y su entorno.

A todo ello quiere seguir contribuyendo la revista Aldebarán, como granito de arena de una inmensa playa como puede ser la de **Lanikai cuyo nombre significa 'mar celestial'** y que puedes contemplar en la portada de este número.

Gracias anticipadas por tu labor, por tu interés y, sobre todo, por tu pasión por cuanto eres y cuanto haces como docente de Religión. Navegamos juntos en este mar apasionante.

Antonio Salas Ximelis

Sumario

<i>la brújula</i> • ¿Profes innovadores? <small>(Inmaculada Florida Fernández)</small>	2	<i>claves para entender</i> • <i>La mesa compartida</i> <small>(Chema Pérez-Soba)</small>	10
<i>el cuento</i> • <i>La prueba ciento uno</i> (Julia González Blanca)	4	<i>la Biblia</i> • <i>Nos hablan de Dios – 9: Miqueas</i> (Juan Antonio Mayoral)	11
<i>la parábola</i> • <i>El lobo solitario</i> (Marifé Ramos)	5	<i>a la vuelta de la esquina</i> • <i>Maestro de fe. Tiempo de examen</i> (José Antonio Solórzano Pérez)	12
<i>etimología</i> • <i>Luz de Navidad</i> (José María Pujol)	6	<i>para pensar</i> • « <i>Enséñales a pensar y aprenderán a ser ciudadanos</i> » (Jorge Sans Vila)	14
<i>sugerencias</i> • <i>Jugando conocemos a los doce apóstoles</i> (Jesús Llames)	7	<i>iconografía</i> • <i>Las huellas de Buda</i> (Silvia Martínez Cano)	15
<i>el póster</i> • (Ramiro Undabeyría)	8	<i>taller de Navidad</i> • <i>Construimos un belén</i>	16

¿Profes innovadores?

El pasado verano, leyendo sobre cuestiones educativas, me topé con un comentario sobre innovación en la escuela que se me viene a la memoria con demasiada frecuencia. Cometí el error de no anotar ni la procedencia ni el texto. Hacía referencia a tres profesionales: un transportista, un médico y un profesor. Después de trescientos años congelados se describen. El transportista, acostumbrado al traqueteo del carro, el cuidado de los animales..., como ni entiende el artilugio ni puede conducir el camión y siente pánico por la velocidad, cambia de profesión. El médico entra en un quirófano y, maravillado, observa la intervención, hace multitud de preguntas a los colegas e intenta entender las nuevas técnicas y aplicarlas. El profesor entra en el aula e imparte su clase de historia, sin alterarse, ni siquiera la actitud de los alumnos le llama especialmente la atención.

Cuando me viene el recuerdo respecto de la afirmación sobre el educador me brotan sentimientos encontrados. A ratos discrepo totalmente del autor, a ratos le doy la razón y alabo que sea así.



Fotografías: Antonio Salas Ximelis

Inmaculada Florido Fernández, Delegada Episcopal de Enseñanza de la Archidiócesis de Madrid

«La pasión, la convicción, el entusiasmo por lo que se enseña, hoy, como hace trescientos, quinientos o dos mil años, en cualquier nivel educativo, son elementos innovadores imprescindibles».

La mayor parte de educadores llevamos muchas horas de formación permanente a la espalda. ¿Todo ese bagaje sobre métodos activos, tics, uso de la pizarra digital, aprendizaje por proyectos, programación y evaluación por competencias y un sinfín de temáticas, se refleja en nuestro hacer cotidiano, en nuestra propuesta docente? Es verdad, hay tecnologías que están presentes en el paisaje escolar: la tiza se usa mucho menos; las lecciones magistrales suelen oírse poco en el aula; la memoria se lleva en discos duros externos... ¿Qué parecido puede haber con la actividad docente de hace unos años siquiera?

¿Nos estamos ocupando o preocupando de las tecnologías —que hace tiempo dejaron de ser nuevas para el ámbito escolar— para desde ellas, o con ellas, sentir que estamos innovando? Me temo que por este camino siempre iremos al menos un paso por detrás. Siempre habrá un *hardware* o un *software* más avanzado que nos obligará a comenzar de nuevo con lo que el proceso innovador en el aula no acabará de consolidarse.

Pensar en el profesor descronizado me lleva también a la pregunta: ¿enseño como me enseñaron? Aunque no hace trescientos años, han pasado algunos. Y tengo que decir que en muchos momentos —seguro que no soy la única— me encuentro en clase enseñando con la misma pasión, el mismo entusiasmo y la misma convicción con que algunos profes me enseñaban matemáticas, lengua, sociales o física. Fueron y han seguido siendo significativos en mi historia personal. Seguramente, con el paso del tiempo, están idealizados, pero están. Alentaron mi curiosidad y el gusto por la búsqueda de respuestas siempre nuevas; ampliaron mi horizonte y me hicieron sentir protagonista de la historia que estábamos construyendo entre todos, un espacio propio y único que tenía que ir creando y recreando con el tiempo y con otros; me obligaron a, trabajando en equipo, acompañar el ritmo de aprendizaje, aportar mis talentos personales

y acoger y valorar los de mis compas de grupo –¡cuánto ejercicio de autocontrol, de paciencia y de respeto!–...

Con nuestro hacer: ¿somos capaces de producir conocimiento?, ¿enseñamos a vivir humanamente?, ¿recuperamos o reforzamos la dignidad de cada persona?, ¿despertamos esa posibilidad que cada alumno, cada alumna, lleva dentro de sí?

La pasión, la convicción, el entusiasmo por lo que se enseña, hoy, como hace trescientos, quinientos o dos mil años, en cualquier nivel educativo, son elementos innovadores imprescindibles. Es lo que ponemos en juego de nuestra propia persona.

La respuesta a la pregunta pedagógica la tenemos que dar cada una, cada uno. ¿Nos preguntamos qué necesidades concretas tenemos en el aula y buscamos soluciones a esas necesidades? La innovación educativa no es más que la mejora que se produce en el proceso docente y que repercute en las personas.

Pero además, los profes de Religión católica ¿podemos no ser innovadores si las mismas claves teológicas del currículo nos conducen a ello? Me fijo en el cristocentrismo, razón de ser del propio currículo. Jesús es el modelo de ser humano pero también el Salvador. Es el que nació en Belén pero es el Cristo de la Pascua. Es el amigo cercano y es el Señor glorioso. Y comparto palabras del papa Francisco en *Evangelii Gaudium* que nos dan pistas bien claras para esa innovación:

Jesucristo también puede romper los esquemas aburridos en los cuales pretendemos encerrarlo y nos sorprende con su constante creatividad divina. Cada vez que intentamos volver a la fuente y recuperar la frescura original del Evangelio, brotan nuevos caminos, métodos creativos, otras formas de expresión, signos más elocuentes, palabras cargadas de renovado significado para el mundo actual. (EG 11)



La centralidad del kerigma demanda ciertas características del anuncio que hoy son necesarias en todas partes –y va desgranando–: que exprese el amor salvífico de Dios previo a la obligación moral y religiosa, que posea unas notas de alegría, estímulo, vitalidad, y una integridad armoniosa que no reduzca la predicación [la enseñanza] a unas pocas doctrinas a veces más filosóficas que evangélicas. (EG 165)



[...] a veces el miedo nos paraliza demasiado. Si dejamos que las dudas y temores sofocan toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia. (EG 129)

La prueba ciento uno

Julia González Blanco

Tan solo siete días para que el apuesto príncipe sea coronado como rey. Toda una adolescencia y juventud esperando el momento de subir al trono. Atrás quedan las cien pruebas realizadas: torneos, cetrería, caza, diplomacia, protocolo... Todas ellas preparadas por sus preceptores y debidamente superadas y certificadas por la máxima autoridad en cada disciplina.

Siempre fue costumbre en el reino que durante la última semana el futuro rey se sometiese a una última prueba. Esta siempre era reservada y preparada por su alteza, la reina madre, quien, como jueza, si se alcanzaba daría su aprobación para la coronación.

Los días anteriores a la coronación eran frenéticos: embajadores, sultanes y soberanos acudían desde reinos próximos y remotos ofreciendo sus presentes y regalos; ceremonias de mañana, banquetes al mediodía, bailes por la tarde... El futuro monarca atendía a todos con sumo agrado y su cordialidad era la admiración de todos.

Cuando ya todos descansaban, el príncipe ocupaba los últimos instantes del día en pasear por los alrededores de palacio a la luz de la luna.

Durante estos tranquilos paseos, el lunes se le acercó un pobre harapiento que, con voz entrecortada, le pidió un mendrugo de pan. Sin dejarle hablar más, el príncipe ordenó a su guardia que apartasen inmediatamente a aquel maloliente andrajoso.

El martes, y en una situación similar, una mujer atormentada se le acercó para solicitar su consejo. Inmediatamente, el príncipe ordenó a su guardia que retirasen a aquella loca de su vista.

El miércoles, una anciana le pidió techo para resguardarse de la fría noche...

El jueves, un enfermo le suplicó médico y medicinas...

El viernes, nada más salir a pasear le salió al paso una viuda encorvada que, con voz débil, le imploraba trabajo en palacio para alimentar a sus siete pequeños y, más tarde, de regreso a sus aposentos, halló a un hombre que, en su soledad, le suplicaba compañía...

Para todos ellos, siempre la misma respuesta: —¡Guardia, apartadlo de mí!

Llegó el sábado, víspera de la coronación. En las calles, banderas, fanfarrias, desfiles... En el interior de palacio, los últimos retoques: el colgado de los pendones, el pulido de la corona, la prueba del traje y del manto real... Fue enton-



Ilustración: Ramiro Undabeytia Loizaga

ces cuando el futuro monarca se acordó de la prueba ciento uno. ¡Se le ha olvidado a mi madre prepararla! —pensó. Y con estas se dirigió a la cámara real, donde estaban sus padres.

¡Madre!, —exclamó—. Te has olvidado de la última prueba.

Ni por asomo, el príncipe podría imaginar que todos aquellos personajes que le pedían pan, consejo, techo, compañía... escondían, tras su desagradable apariencia, unas veces a su padre y otras, a su madre. Eran ellos quienes se disfrazaban para probar la compasión de su hijo, tan agradable y cordial por las mañanas y tan insensible por las noches.

Con gran dolor, la reina ordenó suspender la coronación y echó a su hijo de palacio por tener un corazón de piedra para con los más necesitados.

La compasión había sido la prueba más difícil.

Pistas para trabajar

- ¿Qué es para ti la compasión?
- El príncipe mostraba dos actitudes opuestas en función de quién tenía enfrente. ¿Soy así?
- ¿Cuáles son las pruebas más difíciles de la vida?, ¿cómo superarlas?

El lobo solitario

Marifé Ramos, Doctora en Teología

Vivía desde niño en lo alto de la montaña. Al morir sus padres, el joven se había vuelto huraño y parecía un lobo solitario, sin contacto con sus vecinos.

Solo le conocían algunos montañeros, que le animaban a bajar al valle, para vivir con la gente del pueblo. Él solía responder:

—No necesito moverme de aquí. Tengo todo lo que necesito. Me hago una idea exacta de lo que hay allí abajo. Un día de lluvia, cuando cogía leña junto al río, resbaló y cayó al agua. La corriente le fue arrastrando río abajo, golpeándolo contra las piedras. Perdió el conocimiento.

Lo recobró cuando una familia lo sacó del agua, abajo, en el valle. Tenía las dos piernas rotas y estaba lleno de magulladuras. Al verle en ese estado se lo llevaron con ellos a casa, para poder cuidarlo mejor.

Día tras día, el lobo solitario observaba con atención a la familia. Se fue dando cuenta de lo sesgada que había sido su visión desde el lugar en el que se había acostumbrado a vivir.



Semanas después, cuando estuvo completamente restablecido, les dijo:

—Nunca podré pagaros lo que habéis hecho conmigo. A veces, el río de la vida nos golpea con fuerza y nos empuja desde la cima hasta el valle... Me habéis ayudado a ver lo que antes era incapaz de ver. ¡Gracias!



Fotografías: Antonio Salas Ximelís

Pistas para trabajar

- ¿Qué rasgos de lobos solitarios podemos tener como educadores?
- ¿Qué experiencias educativas nos ayudan a bajar de la cima hasta el valle?
- ¿Quiénes me ayudan cuando el río de la vida me golpea?, ¿a quiénes ayudo?



Luz de Navidad

José María Pujol, Profesor de Latín y Griego

La palabra Navidad procede del latín *nativitas*, *-atis*. A partir del verbo latino 'nacer' (*nascor, nasci, natus sum*), de cuya raíz proceden otros vocablos como nación, naturaleza, etc.

Aunque no consta que el 25 de diciembre sea el día de la *nativitas* de Jesús, la Iglesia primitiva «cristianizó» una antigua fiesta pagana, como hiciera con otras.

El 25 de diciembre hace confluír dos celebraciones. Por un lado las *Saturnalia* y, por otro, la del *Dies Natalis Solis Invicti*. Las primeras eran fiestas en honor a Saturno, deidad tan importante que hasta tuvo dedicado un día de la semana, hoy el *Saturday*. La etimología de Saturno no está del todo clara. Los propios romanos apuntaban al verbo *sero, sevi, satum* que es 'sembrar'.

En cualquier caso, de él hay que referir dos hechos. Uno, que era dios de la siembra y la bonanza. Y, dos, que fue el dios, antes del imperio de Júpiter, que gobernó el cosmos en la mítica Edad de Oro, esa etapa en la que no existía diferencia entre los seres humanos

(además de otros beneficios como disponer espontáneamente de frutos, ganado...). Esta era la clave por la que entre los días 17 y 23 de diciembre, aprovechando el parón de las labores del campo, se celebraba una «confraternidad» humana igualadora, en la que el esclavo se sentaba a

la mesa con su señor y era agasajado con manjares y presentes por su amo. Los romanos acuñaron la expresión «no siempre serán Saturnales» para advertir a alguien de que debe aprovechar una buena racha.

De la segunda fiesta, *Dies Natalis Solis Invicti*, surge el propio nombre de la Navidad en otros idiomas. De *Natalis* tenemos *Nadal* en catalán, *Noël* en francés, *Natale* en italiano, *Natal* en portugués, etc. (el inglés *Christmas* es la misa *-mass-* de Cristo). El *Sol Invictus* es un título que se asigna a tres divinidades en tres momentos: El-Gabal (cf. El emperador Heliogábalo), Helios y Mitra.

En concreto fue Aureliano (270-275 d.C.) quien quiso que todos los pueblos del Imperio, civiles o soldados, occidentales u orientales, tuvieran en común un solo dios, supremo, en quien ellos podrían creer sin traicionar a sus propios dioses. Tal sería su importancia que dio nombre a otro día de la semana: el *Sun-*

day (Solis dies). El Sol Invicto había de ser el sol que lejos de ser abrumado por las tinieblas, cíclicamente había de resurgir e imponerse, para desde el solsticio de invierno ir ganándole terreno a la oscuridad. De ahí que sea el «Día del Sol que Nace Invencido».

Mitra fue, como dios de luz y salvación, quien mejor y con más éxito hubo de ser asimilado al «dios sol invicto». El culto a Mitra, muy extendido entre los siglos I a VI d.C., era representado como un muchacho que está matando a un toro. El toro y su sacrificio tenían un vínculo simbólico con la muerte y la resurrección, y con el crecimiento de las cosechas (lo cual venía *ad hoc* celebrarse el 24 y 25 de diciembre tras las mencionadas *Saturnalia*).

Mitra es el enviado del dios Sol a la tierra para redimir a los hombres tras nacer un 25 de diciembre. En el momento de su nacimiento lleva el tocado frigio (símbolo de libertad), una daga y una antorcha, y será adorado por pastores. Para el sacrificio, Mitra, después de doblegar al animal, con la daga que portaba al nacer, degüella al toro brotando

de su sangre animales beneficiosos para el hombre y cereales de su rabo. Después de redimirnos con el sacrificio, Mitra asciende a los cielos donde espera el fin del reinado de las tinieblas (los días oscuros). Los Padres de la Iglesia habían visto en el simbolismo del Sol Victorioso una imagen ajustada a su propia visión de Cristo, centrada en la victoria del Dios resucitado sobre la oscuridad de la muerte, aunque representado en la imagen de un bebé, a la que acompañaban varias similitudes: la cueva, los pastores, el sacrificio con sus beneficios para la humanidad, la salvación...

Teodosio I, en 380, en el Edicto de Tesalónica, una vez que decretó que la única religión del Estado era el cristianismo, estableció para esta fecha el nacimiento de Cristo como *lux mundi*: «*Ego sum lux mundi; qui sequitur me, non ambulat in tenebris, sed habebit lumen vitae*». «Yo soy la luz del mundo, quien me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida» (Jn 8,12). De paso renombró (en el 383) el mencionado día de descanso, el *dies solis*, como *dies dominicus* (domingo).

Falta saber si el mitraísmo guardaba vigilia la noche del 24 al 25 para celebrar los primeros rayos de una luz renovadora que sería anunciada, como cada amanecer, por el gallo. Y si esto tiene relación con que el papa Sixto III (434-440) introdujera en Roma la costumbre de celebrar en Navidad una vigilia nocturna, a medianoche, «*mox ut gallus cantaverit*», «enseguida de cantar el gallo».

«Los Padres de la Iglesia habían visto en el simbolismo del Sol Victorioso una imagen ajustada a su propia visión de Cristo».



Jugando conocemos a los doce apóstoles

Jesús Llanes

INTRODUCCIÓN

«Cuando se hizo de día, llamó a sus discípulos, y eligió doce de entre ellos, a los que llamó también apóstoles. A Simón, a quien llamó Pedro, y a su hermano Andrés; a Santiago y Juan, a Felipe y Bartolomé, a Mateo y Tomás, a Santiago de Alfeo y Simón, llamado Zelotes; a Judas de Santiago, y a Judas Iscariote, que llegó a ser un traidor.» (Lc 6, 13-16)

APRENDER LOS NOMBRES DE LOS APÓSTOLES CON LAS PALABRAS MÁGICAS

- 1.º Hacer la lectura de Lc 6, 13-16 y anotar los nombres de cada uno de los doce apóstoles según aparecen.
- 2.º Después les proponemos aprender en el mismo orden el nombre de los doce.
- 3.º Ante la dificultad, les mostramos las palabras mágicas: «PEANSANJU FEBARMATO SANSIJUJU» y les decimos que contiene una pista, «¿quién la descubre?».
- 4.º Una vez reconocida la regla mnemotécnica (primera sílaba de cada nombre), jugar a decir el mayor número de apóstoles en el orden requerido.
- 5.º Aplicar la misma regla a evangelistas, libros de la Biblia, profetas mayores,...

IDENTIFICAR A LOS APÓSTOLES

- 1.º Completar el nombre de cada apóstol en su casilla del póster siguiendo la regla de las palabras mágicas (deben hacerlo de izquierda a derecha y de arriba abajo).

- 2.º Describir los aspectos de cada apóstol que aparece en el póster añadiendo, cuando sea posible, información de la cita de Lucas.
- 3.º Hacer fichas en las que aparezcan pistas numeradas de cada apóstol. Un equipo las lee y el equipo que escucha intenta averiguar lo antes posible de qué apóstol se trata.

SITUAR A LOS APÓSTOLES

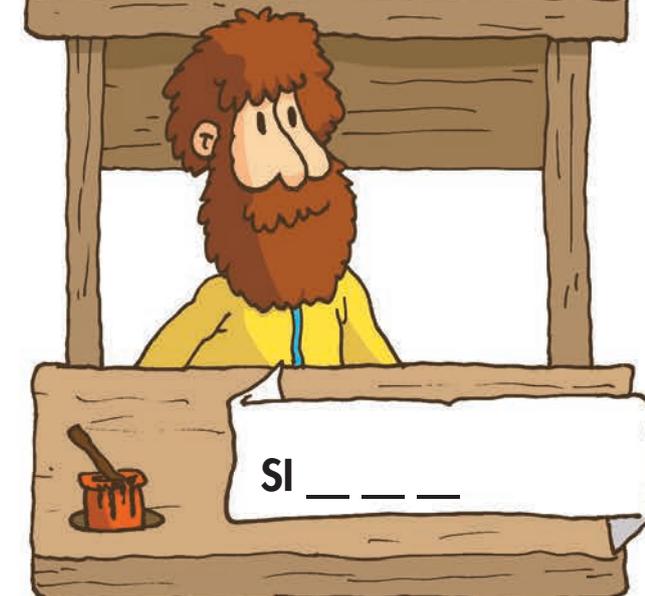
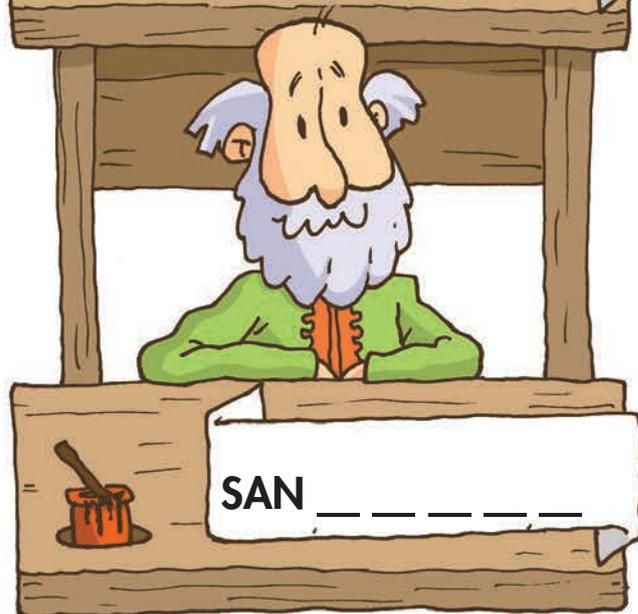
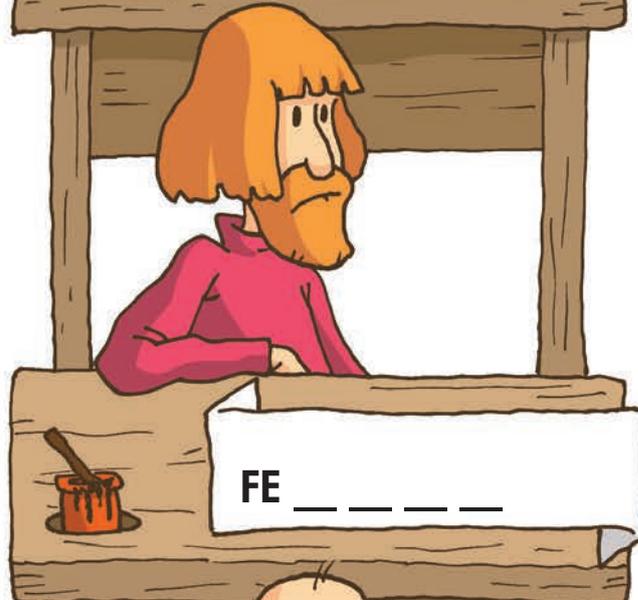
- 1.º Con el póster, memorizar la posición de cada uno de los apóstoles durante un minuto.
- 2.º Sin el póster, responder correctamente a preguntas del tipo: nombre del apóstol situado abajo a la derecha, apóstol de la parte central, el situado más a la izquierda... o más difíciles, ¿qué apóstoles rodean a Bartolomé?, ¿y a Juan?

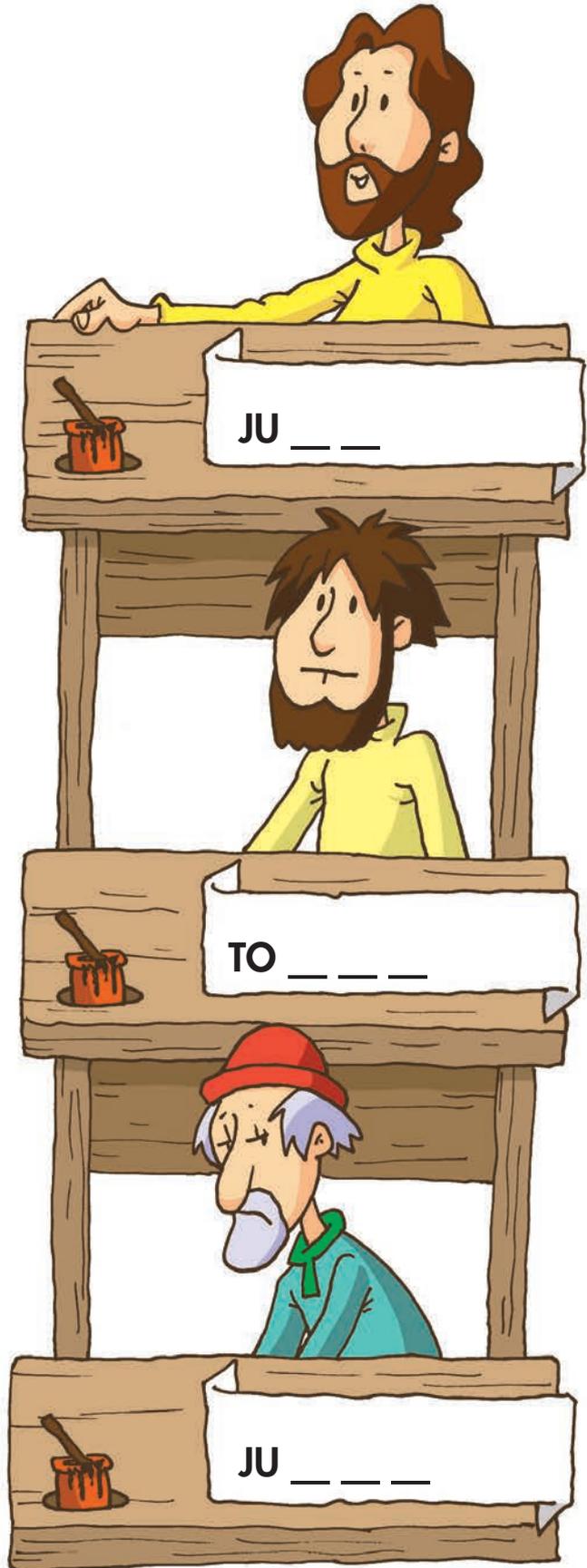
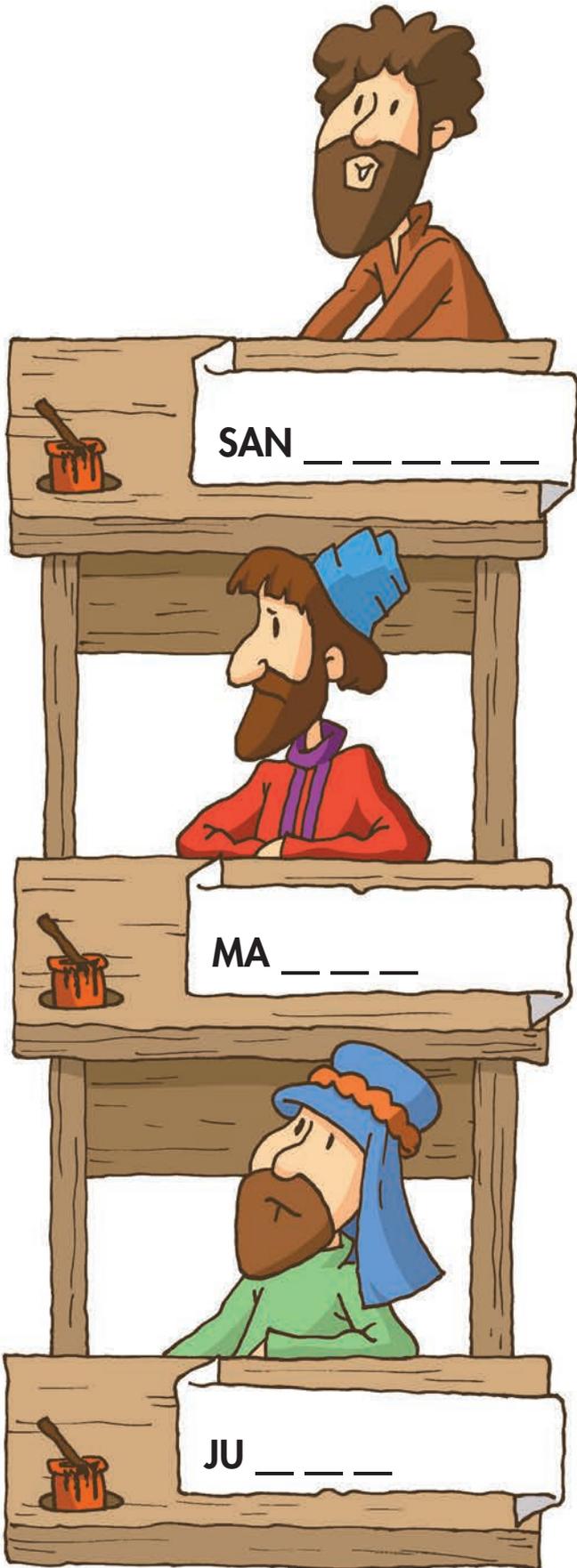
LOCALIZAR EL NOMBRE DE LOS DOCE Y DESCUBRIR EL MENSAJE ESCONDIDO

- 1.º Localizar en esta sopa de letras el nombre de los doce apóstoles.
- 2.º Descubrir el mensaje escondido. Para ello, utilizando tan solo las letras que quedan en blanco, es decir, que no pertenecen al nombre de apóstoles y leyéndolas de izquierda a derecha y de arriba abajo escribir el mensaje que esconden.



P	S	A	N	T	I	A	G	O	E	L	M	E	N	O	R	J	E	B
E	S	N	U	S	L	O	S	N	O	M	B	R	O	A	P	O	T	A
D	S	D	T	S	A	N	T	I	A	G	O	E	L	M	A	Y	O	R
R	O	R	J	U	D	A	S	I	S	C	A	R	I	O	T	E	M	T
O	F	E	L	I	P	E	L	E	S	Y	E	L	L	O	S	L	A	O
L	A	S	I	M	O	N	M	A	R	O	N	A	J	E	S	U	S	L
J	U	A	N	E	L	E	V	A	N	G	E	L	I	S	T	A	S	O
M	A	E	S	T	R	O	S	J	U	D	A	S	T	A	D	E	O	M
E	Ñ	M	A	T	E	O	O	R	Y	S	A	L	V	A	D	O	R	E





La mesa compartida

Chema Pérez-Soba, Profesor de DECA en el Centro Universitario Cardenal Cisneros de Alcalá

A ningún investigador actual se le escapa que el centro del mensaje de Jesús fue que el Reino de Dios ya se había iniciado. Jesús proclama el cumplimiento, en su tiempo y en su vida, de esa esperanza profética. Y lo proclama con su prédica (en parábolas, discursos y logia –frases de sabiduría–), con sus compañías (el Nuevo Israel de sus seguidores, donde todos cabían, incluidas las mujeres) y con sus actos (como las curaciones). Entre estos últimos, el signo preferido por Jesús es el banquete, lo que los especialistas llaman la «comensalidad abierta».

Jesús toma este signo de las esperanzas proféticas del Reino de Isaías, que describe el Reino como el banquete de la reconciliación definitiva de la humanidad, en el que Dios «enjugará las lágrimas de todos los rostros» (Is 25, 6). Jesús sabe que ese tiempo ya ha llegado y, por ello, recoge toda su prédica en un último signo: la Última Cena, la Eu-

caristía, el banquete del Reino. El Nuevo Pueblo de Dios, el Pueblo del Reino, encuentra su identidad en el signo del banquete. Y ahí, en esa mesa, en ese pan y vino partidos y compartidos, está Él, el Reino mismo, en verdad presente.

Por ello, el primer signo que identifica a los cristianos en el Imperio romano serán sus comidas comunitarias. Y no es extraño que ahí, en ese contexto, se produzcan las primeras tensiones intraeclesiales. Acordaos cuando Pablo recrimina a los Corintios que esas comidas no son «compartidas» sino que perpetúan las tensiones sociales externas: «Mientras uno come su propia cena, otro pasa hambre» (1º Cor 11, 20). De igual manera, el evangelio de Lucas reconoce en multitud de textos que esta es una de las preocupaciones de su comunidad: el relato del rico y el pobre Lázaro se basa en la misma escena que denuncia Pablo (Lc 16, 19-31), el hijo pródigo, pese a su vida, es invitado al banquete... en el que no quiere sentarse ni participar su hermano mayor.



El ambiente social de la comunidad de Lucas, nos recuerdan los especialistas, era urbano, mixto, comercial... muy parecido al nuestro. Y, quizá por ello, sus palabras siguen resonando con especial fuerza: ¿son nuestras comunidades visibilización del banquete de la reconciliación?, ¿se dice de nosotros, como en tiempos de Tertuliano, «mirad cómo se aman»? ¿o cada uno «come su comida»?



«Jesús toma este signo de las esperanzas proféticas del Reino de Isaías, que describe el Reino como el banquete de la reconciliación definitiva de la humanidad».

Nos hablan de Dios - 9: Miqueas

Juan Antonio Mayoral, Doctor en Teología, Director de ediciones de la BAC

Como el gran Isaías, yo también fui profeta del Señor en Jerusalén en los convulsos tiempos del rey Ezequías, en el siglo VIII. Aunque no logré ser tan famoso como él. Sin duda, el Señor me eligió para anuncios más modestos. Pero no creáis, de mi boca salieron también denuncias y anuncios muy importantes. En mi libro dejé muy pocos datos sobre mi vida, pues no fue gran cosa; en cambio mi nombre lo decía todo, Miqueas: Mi-ka-yah ('Quién-como-Yahvé'). Ya sabéis que en mis tiempos los profetas tuvimos que pelear mucho y duro contra las supersticiones y las creencias en dioses falsos. ¡Mira que pensar que las cosas hechas por manos humanas podían ser divinas! ¿Cuál de todos esos inventos, a los que otras religiones adoraban como dioses, podrían igualarse a Yahvé, nuestro Dios? ¡Él sí es el único y auténtico Señor de la Creación y de la historia! Los ojos de mi gente se fijaban en las fastuosas imágenes de los dioses de Egipto, de Asiria y de otros grandes pueblos. Soñaban con ellos y envidiaban a sus pueblos. Y querían que Judá, mi país, fuera como esas naciones; y adorar a nuestro Dios como hacían ellas. ¡Qué error más grande!

«Nuestros hermanos israelitas del norte se dejaron arrastrar por esa insensata tentación, y tuve que amenazar su capital en nombre de Dios: si no abandonaban su torpe proceder, Samaría y todo el reino caerían en manos extranjeras y Dios no haría nada por evitarlo; si querían seguir a sus dioses, los seguirían con todas las consecuencias. Con este doloroso anuncio comienza mi libro».

Nuestros hermanos israelitas del norte se dejaron arrastrar por esa insensata tentación, y tuve que amenazar su capital en nombre de Dios: si no abandonaban su torpe proceder,



Samaría y todo el reino caerían en manos extranjeras y Dios no haría nada por evitarlo; si querían seguir a sus dioses, los seguirían con todas las consecuencias. Con este doloroso anuncio comienza mi libro.

También me empleé duro con la gente de mi reino, pues no eran tan distintos. Además tenían un argumento tramposo con el que defenderse de mis denuncias: como en Jerusalén teníamos el templo de Dios, no nos pasaría nada, podríamos vivir tranquilos... ¡Qué solemne tontería, creer que Dios iba a hacer la vista gorda con sus injusticias e idolatrías solo porque allí estuviera su casa y la cuidáramos con todo tipo de lujos, oros, inciensos y otras delicadezas...! A los jefes de mi pueblo, por sus gravísimas tropelías, les dediqué durísimas palabras y graves amenazas (3,9-12). ¿Creéis que me hicieron caso? Como quien oye llover.

Para compensar sus injusticias, hacían en el templo grandes ofrendas, incluso a sus propios hijos estaban dispuestos a sacrificar a Dios para redimir sus pecados. ¡Qué horror pensar así de Dios! ¡Pero quién creían que era el Señor...! Les dejé muy claro que para él, ningún sacrificio podría resultarle agradable si estaba hecho con manos manchadas de injusticias. Solo una cosa era válida para Él: «tan solo practicar el derecho, amar la bondad, y caminar humildemente con tu Dios» (6,8).

Pero no penséis que en mi actividad profética —que es cierto que fue muy dura contra la injusticia social— todos fueron condenas y amenazas... No, ciertamente. El Señor me hizo intuir un horizonte de esperanza. Así lo percibí y así lo anuncié a la gente que, en medio de maldades y luchas, seguían confiando en el buen hacer de Dios, que en lo oculto del corazón de los hombres sabe sembrar y hacer crecer la buena semilla. **Yo tuve el honor de anunciar que en Belén, un pueblín muy pequeño entonces, como una vez sucediera con David, volvería a brillar una luz**, y esta vez de un modo esplendoroso, pues allí mismo nacería un nuevo pastor, que pastorearía para siempre con la fuerza del Señor, Él mismo sería la paz (5,1-4). Esa profecía sí que me dejó plenamente satisfecho. ¿Os animáis a ser como yo, demolidor de las injusticias y proclamador de los sueños divinos? Es duro, pero merece la pena.

Maestro de fe. Tiempo de examen

José Antonio Solórzano Pérez, Dominico

La tarde cae. Cuando comienzo a escribirte, estimado y valorado educador cristiano, tú estás saliendo de clase. Quizá hace ya rato que has dejado las aulas porque se ha impuesto la jornada continua en tu colegio. Da igual: yo pienso en ti, en las muchas horas que aún te quedan en este curso que se va desgastando día tras día. Pienso en qué harás esta tarde y las siguientes una vez que se ha conseguido salir a las 14:30.

Pienso en qué harán tus alumnos y alumnas en sus casas, en sus pueblos: ¿verán la tele durante horas, solos?, ¿estudiarán, leerán algo?, ¿se habrán quedado en el colegio para hacer actividades con otros monitores (no se los llama educadores) que no son tú (o quizá sí) pagados por una empresa a la que hay que pagar y que alentaron subrepticamente, por debajo, la reivindicación de la jornada continua? Todo es negocio (negocio, la negación del ocio, de ahí viene la palabra). La educación también, o en eso la han convertido.

Pero tú eres educador cristiano, quizá profe de Religión; sería mejor que fueses «maestro de fe» con fe; pero de momento sé maestro, maestro de lo que sea, no busques equiparaciones ni reconocimientos o consideraciones mayores; ser maestro es el rango más alto y digno dentro de la educación. Bien. No sé si has leído antes algún artículo mío en esta revista llena de humanidad y propuestas educativas como es Aldebarán, si lo has hecho ya sabes cuál es mi estilo: hilvanar pensamientos ajenos, apoyarme en ellos para decir lo que quiero sugerir y que tú puedas rumiar después y te sirvan de apoyo espiritual en tu trabajo diario. No doy recetas, no las tengo, ni suelo proponer actividades creativas, ni con su lectura vas a poder trabajar en clase; pero sí puede animarte, elevar la mirada sobre lo que haces, darle un sentido y orientación para que te encuentres menos solo como educador, como cristiano, para que sepas que, en la distancia, alguien, en este caso yo, piensa en ti.

Cuando Toni Salas, el director, me escribe para decirme: «Ya te toca enviarme el artículo», echo mano de lecturas acumuladas, de citas ajenas guardadas, de algún encuentro fortuito. Esta vez también será así.

Después de la siesta

Hace un rato, después de la siesta, leí a una escritora francesa, Sylvie Germain; ella también se apoya en otros para su discurso: «Nos ocurre que creemos ir hacia Dios, cuando en realidad adoramos una potencia de este mundo. Nos



Fotografía: Antonio Salas Ximelis

«Nos sucede que pensamos que servimos a Dios y, sin embargo, tal vez nos ocupamos de nuestro propio yo».

sucede que pensamos que servimos a Dios y, sin embargo, tal vez nos ocupamos de nuestro propio yo. El examen de nuestra existencia religiosa es, pues, un deber constante. La ilusión, de forma mucho más peligrosa que el error, es la fuente principal de las corrupciones del pensamiento religioso. La hipocresía, más que la herejía, es la causa de la decadencia espiritual». (A. Herchel)

Sí, es un deber constante el examen de nuestra existencia religiosa. No podemos dejarlo de lado, vivir como si no

fuera importante porque damos por supuesto que creemos en Dios, que confiamos en Él, que nuestra fe es sincera del todo. Eso sí es una «ilusión» vana, errónea. Necesitamos revisar nuestra fe a cada paso para no caer en la hipocresía que puede desembocar en el cinismo y, por tanto, en la decadencia espiritual y humana.

No lo deseo para ti ni para mí, educador cristiano, educador sin adjetivo. Los alumnos y alumnas lo notan, saben enseguida si lo que dices te lo crees o no, si solo estás dando clase «porque te toca» o estás transmitiéndoles lo mejor de ti, con toda la carga que haya de búsqueda, de dudas, de pequeñas certezas y sentidos, de encuentros silenciosos y operativos, de oración sin palabrería vana. Ellos distinguen, sin decírtelo, al maestro de fe del charlatán de la fe.

Hoy me ha dado por los franceses, que algunos dicen que son muy laicos, agnosticones o ateorros, yo no me lo creo. Me gusta apoyarme en esta cita de Charles Péguy: «Habla

«Habla de Dios solo cuando te pregunten por Él..., pero vive de tal modo que te pregunten por Él».

de Dios solo cuando te pregunten por Él..., pero vive de tal modo que te pregunten por Él». Reléela. Rúmiala. Ahí está una de las claves de la vida cristiana, de la actividad educativa: vivir de tal modo que te/nos pregunten por Él. Por eso es importante lo que antes te decía: el examen de nuestra experiencia religiosa, cristiana, íntima, no folclórica.

Esta tarde, como excepción, te hago una propuesta para tu clase, para aprenderla de memoria si fuera posible. Y lo es. No dudo (aunque lo dudo) de que tus alumnos y alumnas ya saben el Padrenuestro. Este otro Padrenuestro es arameo (explícales antes qué es eso de «arameo», la lengua que hablaba Jesús). Házselo copiar. Recítadlo juntos varios días al iniciar la clase, despacio («despacito» como la canción, esa ya se la saben). Si se lo aprenden de memoria o a recitarlo/rezarlo en silencio, apruébales el examen, el examen de su experiencia religiosa, creyente. Que lo aprendan también los musulmanes y los orientales y los que dicen no creer. Y tú, sobre todo tú.



Fotografía: Antonio Salas Ximelis

Padrenuestro arameo

Padre-Madre, respiración de la vida.
¡Fuente del sonido, acción sin palabras, creador del Cosmos!
Haz brillar tu luz dentro de nosotros, entre nosotros y fuera de nosotros, para que podamos hacerla útil.
Ayúdanos a seguir nuestro camino
respirando tan solo el sentimiento que emana de Ti.
Que nuestro yo, en el mismo paso, pueda estar con el Tuyo, para que caminemos como reyes y reinas con todas las otras criaturas.
Que tu deseo y el nuestro sean uno solo, en toda la Luz, así como en todas las formas, en toda existencia individual, así como en todas las comunidades.
Háznos sentir el alma de la Tierra dentro de nosotros, pues, de esta forma, sentiremos la Sabiduría que existe en todo.
No permitas que la superficialidad y la apariencia de las cosas del mundo nos engañen, y libéranos de todo aquello que impide nuestro crecimiento.
No nos dejes caer en el olvido de que Tú eres el Poder y la Gloria del mundo, la canción que se renueva de tiempo en tiempo, y que todo lo embellece.
Que Tu Amor esté solo donde crecen nuestras acciones.
Que así sea.

«Enséñeles a pensar y aprenderán a ser ciudadanos»

Jorge Sans Vila

Mientras me dormía he empezado a pensar en el «Para pensar» para el nuevo Aldebarán. Quizá por «culpa» del Ravasi que enviaré mañana, que me «repite» todo el día: «Aunque no se pueda decir que yo proponga cada día dichos o máximas, es verdad que las citas escogidas tratan de propiciar un examen de conciencia sobre vicios y virtudes, sobre temas morales y existenciales. La cita lograría su objetivo si cada día diese pie a cierto estremecimiento del alma, con la secreta confesión de sentirnos afectados», presiento que podría seguir ofreciendo dichos o máximas.

A las 06:30 abro el ordenador y me encuentro con este enlace:

«10 frases de educación más compartidas en 2016»

«Porque os hacen reflexionar, porque os inspiran o porque os identificáis con ellas, semana tras semana nos habéis demostrado que las frases de educación os encantan. Por eso hemos recopilado los 10 carteles más compartidos este año en nuestras redes sociales.»

1. «La educación es la vacuna contra la violencia». (Edward James Olmos)
2. «No consideres el estudio como una obligación, sino como una oportunidad para penetrar en el bello mundo del saber». (Albert Einstein)
3. «Si los niños no pierden el miedo a equivocarse, nunca llegarán a hacer nada original». (Sir Ken Robinson)
4. «A menudo se olvida que un buen profesor es ante todo un infatigable estudiante». (Nuccio Ordine)
5. «Para un año, sembrad cereales. Para una década, plantad árboles. Para toda la vida, educad y formad a la gente». (Proverbio chino)
6. «Educar es formar personas aptas para gobernarse a sí mismas, y no para ser gobernadas por otros». (Herbert Spencer)
7. «Las raíces de la educación son amargas, pero la fruta es dulce». (Aristóteles)
8. «La verdadera ignorancia no es la ausencia de conocimientos, sino el hecho de negarse a adquirirlos». (Karl Popper)

9. «Por la ignorancia se desciende a la servidumbre, por la educación se asciende a la libertad». (Diego Luis de Córdoba)
10. «El buen maestro hace que el mal estudiante se convierta en bueno y el buen estudiante en superior». (Marva Collins)

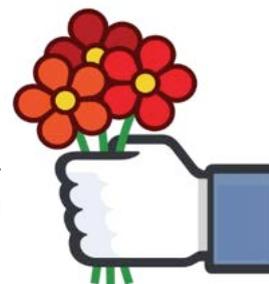


¡Qué coincidencia! Los transcribo «en prosa» (es decir: sin forma de cartel artístico, para respetar la propiedad intelectual), por aquello de Jean Leclercq al citar un párrafo larguísimo del archimandrita C.L. Dumont: «Es una cita algo extensa, pero cuando una idea ha sido formulada exactamente por un autor, no hay por qué decirlo de otra manera».

Confieso mi ignorancia: he tenido que averiguar quiénes son-fueron los autores de cinco de las diez frases. Me parece «feo» citar a desconocidos de los que se desconoce su *Weltanschauung*.

* * *

Florilegio de seis pensamientos (definiciones de educación, olvidadas por muchos educadores) que ojalá «afecten» al lector y le hagan pensar. Con la «flor» de Guareschi como sonrisa inicial.



«-¡Aquí no pasa nada!
-Todas las mañanas nace el sol y todas las tardes se pone,
cada noche ves cómo millones de estrellas giran sobre tu cabeza,
la hierba brota en los prados, el tiempo sigue su rumbo.
Dios está aquí y en cada instante. Creo que pasan muchas cosas.
Creo que pasan las cosas más importantes».

Guareschi

«Facer
que los fijos
lleguen a acabamiento
de ser omes».

Alfonso X el Sabio

«Enseñar a ver,
o, más exactamente,
una educación de los ojos».

Pierre Teilhard de Chardin

«Hijo, no es tanto aquel que engendramos,
cuanto aquel que criamos
y colocamos en el lugar
que en el mundo le corresponde».

Miguel de Unamuno

«Auxilium
(hominii)
immaturum».

Juan Tusquets

«Perfeccionamiento intencional
de las facultades
específicamente humanas».

Víctor García Hoz

«Traductio et promotio prolis
usque ad statum perfectum hominis
in quantum homo est
qui est virtutis status».

Tomás de Aquino

CODA

-Señor JSV, con estas definiciones de educación, ¿no olvida la dimensión social?

-No. Si el hombre constitutivamente es un *être avec*, un *mit sein* -y lo es-, al hablar del hombre estoy hablando de todos sus niveles. Y una curiosidad, a propósito de su pregunta: ¿por qué olvida usted preguntarme por el nivel religioso?

Las huellas del Buda

Silvia Martínez Cano, Profesora de la Universidad Pontificia Comillas

En la historia y desarrollo del budismo, no siempre se ha utilizado la imagen del Buda para la práctica religiosa. Los seguidores de Shiddharta evitaron, por indicaciones de este, representarlo en forma humana. Para ello, en la primera época del budismo se utilizaban otro tipo de símbolos para hacer presente al buda y sus enseñanzas:

- la **rueda** del Dharma, que simboliza el óctuple sendero que orienta a la iluminación;
- el **león** que simboliza a Buda, y cuenta la leyenda que le siguió en sus viajes después de la iluminación y su rugido representa el despertar a las enseñanzas del Dharma;
- el **cuenco** de mendigar que evoca la presencia humilde del maestro; por último,
- las **pisadas** o huellas del buda como imagen simbólica de su presencia.

Las huellas del buda o *Buddhapada* son un recurso visual muy frecuente entre los seguidores de Shiddharta para invocar su presencia sin representarlo directamente. Simbolizan la presencia de Buda en sus propias enseñanzas, el Dharma, pero también recuerdan al discípulo que Shiddharta fue un hombre que, ante todo, trazó su propio camino de búsqueda, caminando sobre la tierra. De esta manera el discípulo es invitado también a pisar la tierra y crear su propio camino a la iluminación. Los pies son la parte del cuerpo que está conectada a la tierra. Con ellos se pisa terreno sagrado, se entra en los templos o en los recintos de oración. Los pies caminan descalzos en el templo, y desde allí se dirigen al mundo donde se pone en marcha el camino óctuple, en la vida diaria. Las huellas del buda nos recuerdan que la vida espiritual tiene sus pies en la tierra y que la búsqueda espiritual budista es «trascender» en la iluminación. No se debe olvidar que la dimensión histórica afecta al propio camino personal. Se trata de hacer consciencia de la propia materialidad para poder caminar hacia el desprendimiento.

Las primeras pisadas de Buda fueron talladas en piedra. Todos los dedos del pie tienen la misma longitud, y suelen llevar dibujada en relieve la rueda del *Dharma* en cada una de las plantas. A veces llevan otros dibujos budistas o figuras devocionales a los lados. En los dedos aparecen simples esvásticas de ángulos cuadrados que simbolizan la evolución del mundo desde los cuatro elementos: agua, tierra, aire, fuego. También puede aparecer el *triratna* (dos formas curvas en forma de «w»), que representa las tres joyas del budismo: el Buda, su *Dharma* (enseñanzas) y el *Sangha* (la comunidad). Los pies son geométricos, muy lineales. Su sencillez invita a mirarse los propios pies, a preguntarse ¿dónde me llevarán? Comprendo mi forma de caminar cuando voy



Buddhapada en esquistos grises, procedente de Gandhara, Pakistán. Siglo II d. C. Galería de Arte de la Universidad de Yale. Reino Unido

deprisa, o cuando me tomo mi tiempo en caminar y ser consciente de cada paso que doy... La forma de caminar es un estilo de vida, en él despliego mi forma de estar en el mundo, y con él construyo mi camino. Por eso, a veces se decora alrededor de la huella con un delicado y exuberante borde de flores de loto, recordando la pureza de la pisada del que sigue al buda.

Las huellas del buda se añadieron posteriormente a las imágenes que representaban su figura. Están presentes especialmente en los budas tumbados, donde se puede rodear la escultura y contemplar los pies desde su planta. En estas imágenes que son más elaboradas, se muestra un episodio o un hecho de la vida de Buda. Cada paso que doy, mi vida se llena de historias, recuerdos y experiencias, algunos positivos, otros que me dejan roto. La pisada me recuerda que no debo apegarme a todo ello, porque solo caminando y dejando atrás lo que me distrae del camino puedo conseguir la paz.

Por eso y al mismo tiempo, las pisadas no solo evocan la presencia del buda, sino que subrayan también su ausencia, la ausencia de lo humano, la ausencia de lo material en la centralidad de la vida.

No apegarse a imágenes ni descripciones del buda, es optar por tomar conciencia de que la vida es mucho más de lo que percibimos, poseemos o deseamos. Los pies representan el paso por el mundo y el rastro de humanidad que dejamos en él. Pero también son los artifices de un camino de desapego, que nos acerca, día a día, a lo más importante de la realidad, vivir en paz.

Taller de Navidad



- Imprime la página, recorta los personajes y monta el belén.
- El portal lo puedes hacer decorando previamente una caja de zapatos, con papel de envolver o papel de aluminio.



Jesús nos ha entregado una luz que brilla en las tinieblas: defiéndela, protégela. Esta única luz es la riqueza más grande confiada a tu vida. Y sobre todo, sueña. No tengas miedo de soñar. ¡Sueña! Sueña con un mundo que todavía no se ve, pero que es cierto que llegará.

Papa Francisco

